

PATRONES DE MIGRACIÓN INTERNA EN EL PERÚ RECIENTE¹

Gustavo Yamada

1. INTRODUCCIÓN

Dos grandes procesos históricos que han afectado a la sociedad peruana contemporánea han sido, por un lado, la constante migración del campo a la ciudad; y, por otro, los irregulares períodos de crecimiento y crisis económica del país. Sin embargo, en la última década el Perú ha experimentado un proceso continuo de crecimiento económico. Como consecuencia, ¿cuál ha sido la tendencia reciente de migración interna dentro de nuestro país?

Hace varios lustros que no se explora este tipo de preguntas en el Perú, en parte por la escasez de información adecuada. Más bien, en los últimos años se ha comentado mucho la emigración de peruanos en busca de mejores oportunidades de vida fuera del país. Así, el Ministerio de Relaciones Exteriores ha estimado que cerca de dos millones se fueron del país entre 1990 y 2007 sin pasaje de retorno y que el ritmo de emigración actual se acerca a trescientos mil peruanos por año.

No obstante, el proceso de migración más importante en el Perú ha sido interno. En 1940, cuando éramos un total de seis millones de habitantes, la tasa de urbanización, es decir, la proporción de peruanos que vivía en las ciudades era de solo un tercio (34%). Hoy en día, de acuerdo al último censo del 2007 y proyecciones del INEI, somos alrededor de treinta millones y tres de cada cuatro peruanos (76%) residen en las ciudades.

¹ Este artículo se basa en el Documento de Trabajo «Migración Interna en el Perú», del autor, publicado en 2010 por el Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico. Agradezco muchísimo los detallados comentarios y útiles sugerencias de los editores del presente libro y un revisor anónimo que contribuyeron a mejorar este documento. Todos los errores y opiniones son de mi entera responsabilidad.

Una mirada cuidadosa a los mercados de trabajo regionales y el estudio de los patrones de migración interna durante este último ciclo de expansión económica, podría ser un insumo importante para comprender las tendencias recientes del empleo a nivel nacional. Este artículo analiza simultáneamente las cuentas nacionales y datos de empleo regionales, y explora la información sobre migración capturada por el Censo de Población y Vivienda que se llevó a cabo en octubre de 2007. Este estudio también compara los resultados de migración obtenidos en el Censo de Población y Vivienda de julio de 1993, que se llevó a cabo hacia el final de uno de los períodos de crisis económica, social y de seguridad interna más intensos que haya vivido el Perú contemporáneo.

Encontramos que la migración entre los departamentos de 2002 a 2007 ha sido coherente con las perspectivas de trabajo a nivel regional, como con los niveles iniciales y recientes incrementos en los volúmenes de empleo adecuado. El tamaño relativo de la migración interna ha disminuido en comparación con el período 1988-1993, debido a la virtual eliminación de la migración inducida por el terrorismo, retomando una larga tendencia declinante observada en América del Sur. Sin embargo, los corredores de migración abiertos en las décadas de 1980 y 1990 han persistido en lo que va del siglo XXI. Los modelos empíricos muestran que la decisión de migrar también tiene en cuenta las posibles mejoras en los niveles de vida, a través del mayor acceso a la infraestructura económica y social.

Estudios sobre la evolución económica regional en el Perú han sido escasos debido a las deficiencias de datos y la escasez de esfuerzos de investigación hechos fuera de Lima Metropolitana. Más aún, el más completo estudio económico sobre la migración interna en el Perú fue publicado por la economista argentina Carola Pessino a principios de los noventa (1991), aprovechando la más completa encuesta nacional de hogares realizada en el Perú. En cuanto a la información sobre migración, la Encuesta Nacional de Niveles de Vida (ENNIV) de 1985 tenía datos a nivel nacional sobre el actual y anterior lugar de residencia, además de la ubicación donde nació cada persona. También había información sobre los años de residencia en la ubicación actual. Pessino sostuvo que, en un contexto de información incompleta sobre las perspectivas de los salarios, la migración puede tener un fin de «aprendizaje» y ser objeto de un proceso secuencial. De acuerdo a su base de datos, los migrantes podrían clasificarse en tres tipos: migrantes primarios, migrantes frecuentes y migrantes de retorno. Ella confirmó que aquellos que se desplazan desde las zonas rurales y menos urbanizadas son migrantes primarios que se trasladaron en parte por razones de aprendizaje. Por el contrario, los que salen de Lima y otros centros urbanos son básicamente migrantes por segunda vez.

Más recientemente, Díaz y Rodríguez (2008) explotaron el módulo de migración e ingresos de la Encuesta Especializada de Empleo 2005, realizada por el Ministerio de Trabajo en Lima y 25 ciudades principales, a fin de evaluar si existe una prima sobre los ingresos para los migrantes en el mercado de destino. De acuerdo con la base de datos empleada y sus especificaciones empíricas, la condición de migrante solo influyó significativamente en los ingresos de algunos segmentos de la distribución de trabajadores. La condición de migrante estaba significativamente correlacionada con un castigo salarial (menores ingresos laborales) para el decil más bajo de la distribución de ingresos, mientras que estaba asociada con una prima salarial (salarios más altos) en el caso del decil más alto de la distribución.

La literatura internacional sobre el tema de migración interna en los países en desarrollo ha sido ampliamente documentada en los últimos años, primero por Lucas (1997), y últimamente por Lall *et al.* (2006). Lucas examinó los datos sobre crecimiento de la población urbana por continentes y encontró que esta variable se ha desacelerado en el caso de América del Sur (desde tasas anuales del 4,6% en la década de 1950 a 2,5% en la de 1990) y que ya no es la principal fuente de crecimiento de la población. El autor cita el trabajo de Todaro (1984), que estima la contribución de la migración rural-urbana al crecimiento de la población urbana en 41,4% (tomando en cuenta datos de 29 países en desarrollo). Lall *et al.* van más allá al mencionar que las tasas de migración interna parecen haber disminuido en algunos países.

Ambos estudios revisan los aportes teóricos en la materia y se remontan a los modelos de desarrollo propuestos por Lewis (1954) y Harris-Todaro (1970). En el modelo de Lewis, la migración de zonas rurales a urbanas es necesaria y alentada para transferir trabajo poco productivo en la agricultura hacia actividades más productivas en la manufactura y servicios en las zonas urbanas. Por el contrario, en el modelo propuesto por Harris y Todaro, las personas migran a las zonas urbanas excesivamente, porque lo hacen hasta que su salario urbano (producto de un mayor salario en un empleo formal urbano por la probabilidad de estar trabajando en él) es igualado al salario rural, provocando altas tasas de desempleo urbano (en aquellos migrantes a la espera de obtener empleos formales). Muchos estudiosos del desarrollo han sido influenciados por este último modelo y han sugerido en el pasado que la migración interna debe desalentarse.

Estas teorías macro simplificadas han sido superadas en las últimas décadas por modelos microeconómicos más elaborados y evidencia empírica más rica. Por ejemplo, los modelos propuestos por Fields (1975) y Cole y Sanders (1984) explotan el hecho de que uno no necesita estar abiertamente desempleado en las zonas urbanas para tener la oportunidad de obtener un empleo formal. Las actividades

del sector informal podrían ser parte del menú de opciones en las zonas urbanas. Más aún, algunos migrantes pueden encontrar el sector informal urbano como su mejor opción de trabajo (Maloney, 1999; Yamada, 1996). Modelos recientes han puesto de relieve el papel de las asimetrías de información y los mercados de seguro y crédito incompletos en la explicación de los patrones de migración. Estos modelos han incluido un análisis más fino del proceso de búsqueda de empleo, dando lugar a diversas situaciones, tales como la migración por segunda vez y la migración de retorno, y han hecho hincapié en el papel positivo de la migración sobre el desarrollo rural, a través de las remesas enviadas por los migrantes urbanos hacia sus zonas rurales de origen (Lall *et al.*, 2006).

En lo que respecta a los estudios empíricos sobre migración interna, la inmensa mayoría de economistas han hecho hincapié en su dimensión laboral, tratando de medir las primas salariales de la decisión de migrar, aunque en realidad el hallazgo más frecuente ha sido un castigo de corto plazo en la primera etapa de la migración y un perfil de ingresos más pronunciado durante el proceso de asimilación (Borjas, Bronars & Trejo, 1992). Otras fuentes potencialmente importantes de mejoras en el bienestar que podrían obtenerse con la migración, tales como el acceso a los servicios públicos e infraestructura, han recibido menos atención en la literatura (Lucas, 1997).

Esto es así a pesar de que el marco tradicional de análisis de la migración ha sido clasificar sus potenciales determinantes en factores de «expulsión» («*push*» *factors*) y «atracción» («*pull*» *factors*). Por un lado, los factores de «expulsión» serían todas las condiciones negativas en el lugar de origen, tales como bajos salarios, la escasez de oportunidades de empleo, la deficiente infraestructura económica y social, el alto grado de violencia y de inseguridad, y así sucesivamente, que «empujan» a las personas a migrar. Por otra parte, los factores de «atracción» serían todas las condiciones positivas del posible lugar de destino, tales como mejores salarios, más oportunidades de trabajo, suficiente infraestructura económica y social, el mayor nivel de seguridad, etcétera, «atrayendo» a las personas a migrar. Ha habido toda una rama de la literatura empírica sobre las consecuencias de la migración en la desigualdad de los ingresos y la pobreza, pero los efectos sobre la economía en su conjunto han sido difíciles de manejar, ya que requieren de modelos estructurales de la migración interna o modelos calibrados de equilibrio general computable (Lall *et al.* 2006).

2. TENDENCIAS EN EL CRECIMIENTO ECONÓMICO REGIONAL

La economía peruana ha tenido su más largo período de expansión desde 2002 hasta la fecha. La tasa de crecimiento acumulada del PBI entre 2002 y 2011 se ha estimado en 75%, un notable promedio de 6,4% por año. Con fines comparativos con los datos de empleo y censos, en el presente informe centraremos nuestro análisis en la comparación del promedio de crecimiento registrado entre el período 2003-2004 y el período 2006-2007. Como se explica en la sección 3, la razón para agregar años a los datos de empleo, para el período inicial y final del análisis, fue para añadir más observaciones a los datos a nivel regional obtenidos de las Encuestas de Hogares en cada categoría, a fin de obtener estimaciones más precisas.

El cuadro 1, en su esquina inferior derecha, muestra una tasa de crecimiento promedio anual de 7,2% para este período. El crecimiento fue bastante generalizado en todos los sectores económicos, como se muestra en la última fila de la tabla. El sector construcción fue la actividad más dinámica, con un crecimiento anual promedio de 11,3%, seguido por la manufactura (8%) y el sector comercio, restaurantes y hoteles (8%). La agricultura y pesca, así como la minería y electricidad fueron los sectores relativamente menos dinámicos, pero aún muestran un importante 5% de crecimiento medio anual.

Los departamentos centrales han tenido el liderazgo en el crecimiento, con una tasa promedio de 7,4%, superando ligeramente a los departamentos del sur, con un crecimiento promedio de 7,3% y dejando atrás a los departamentos del norte, con un punto porcentual menos (6,3%). Por otro lado, hemos agrupado los departamentos en costa, sierra y selva, según la región natural predominante en cada departamento². Teniendo en cuenta esta aproximación, podemos decir del cuadro 1, que la región costa ha liderado el crecimiento económico en este auge con un crecimiento promedio de 7,8% durante los últimos tres años, seguida de la selva con el 6,2% y la sierra con el 5,8%, respectivamente. En general, ha habido un amplio panorama de crecimiento económico para el Perú y sus regiones en los últimos tres años. Sin embargo, ha habido más heterogeneidad a nivel departamental, con crecimientos espectaculares de 11,2% en departamentos como Cusco hasta estancamientos (0,9% de aumento) en el caso de Cajamarca.

² Estas agrupaciones se realizan con el fin de ordenar y condensar la presentación de esta información de índole macroeconómico y social.

**Cuadro 1. Crecimiento del PBI regional por región natural y macro región
(crecimiento promedio anual 2003-2007)**

Regiones / actividades	Agricultura y pesca	Minería y electricidad	Manufactura	Construcción	Comercio, Restaurantes y Hoteles	Servicios gub.	Otros servicios	TOTAL
Costa	6,4%	9,3%	8,0%	9,7%	8,7%	5,9%	7,2%	7,8%
Sierra	3,2%	2,7%	8,2%	15,2%	5,6%	7,5%	6,1%	5,8%
Selva	5,7%	2,6%	7,1%	9,8%	5,8%	8,3%	6,1%	6,2%
Norte	6,2%	3,2%	6,7%	11,4%	5,9%	8,2%	6,3%	6,3%
Centro	4,1%	4,4%	8,8%	8,9%	8,9%	5,8%	7,2%	7,4%
Sur	4,9%	8,4%	6,1%	18,6%	5,6%	7,7%	6,2%	7,3%
TOTAL	5,0%	5,0%	8,0%	11,3%	8,0%	6,6%	7,0%	7,2%

Fuente: Cuentas Nacionales 2003-2007 (INEI). Ver cuadro A.1 en el anexo, con la conformación de regiones y macro-regiones.

3. TENDENCIAS EN LOS INDICADORES DE EMPLEO REGIONAL

El desempleo o la falta de empleo suele ser señalado por los peruanos, en las encuestas de opinión, como uno de los principales problemas que enfrenta el país. Sin embargo, el cuadro 2 muestra que solo el 5,1% del total de la fuerza laboral peruana se encontraba en promedio abiertamente desempleada a nivel nacional en el período 2003-2004. Para reducir esta discrepancia entre las estadísticas oficiales y la percepción del «problema del empleo» en el Perú, el INEI ha introducido dos medidas de subempleo y una medida de empleo adecuado.

El subempleo por horas se da cuando una persona trabaja menos de una jornada completa (35 horas a la semana) y le gustaría trabajar más horas. El subempleo por ingresos se da cuando una persona está trabajando a tiempo completo, pero gana menos que el costo de una canasta básica de consumo dividida por el número promedio de perceptores de ingreso por hogar (por lo tanto, es la contrapartida en el mercado laboral de la medición estándar de pobreza monetaria). El empleo adecuado es una variable residual, que se obtiene restando de la fuerza de trabajo total todas las categorías de desempleo y subempleo. Por lo tanto, el empleo adecuado es un indicador útil de la situación del mercado laboral³.

³ Estos conceptos se aplican cada mes por el INEI a la Encuesta Permanente de Empleo de Lima Metropolitana con el fin de obtener las estadísticas oficiales de empleo de la ciudad capital. Este estudio extiende su aplicación para el Perú en su conjunto mediante la Encuesta Nacional de Hogares.

La última fila del cuadro 2 muestra que para el período 2003-2004 el subempleo por horas es bastante bajo (1,5% del total de la fuerza de trabajo se ve limitado por horas). Por el contrario, el subempleo por ingresos es la principal categoría de trabajo en el Perú, afectando al 62,2% de la población. Por lo tanto, menos de un tercio de la fuerza de laboral se encuentra adecuadamente empleada (31,1%).

Cuadro 2. Composición de la fuerza laboral por regiones (2003-2004)

	Fuerza de trabajo desempleada	Fuerza de trabajo empleada		
	Desempleo abierto	Subempleo		Empleo adecuado
		Visible (por horas)	Invisible (por ingreso)	
Costa	6,9%	1,4%	52,4%	39,3%
Sierra	3,4%	1,8%	72,5%	22,3%
Selva	2,4%	0,8%	73,9%	22,8%
Norte	3,4%	1,8%	67,7%	27,1%
Centro	6,4%	1,1%	57,2%	35,2%
Sur	4,2%	2,3%	68,0%	25,6%
TOTAL	5,1%	1,5%	62,2%	31,1%

Fuente: ENAHO 2003-2004 (INEI).

El cuadro 2 muestra que la costa tiene el mayor porcentaje de empleo adecuado dentro de su fuerza de trabajo (39,3%), mientras que la sierra y selva se encuentran por debajo con solo el 22%. Nótese que los empleos con bajos ingresos y baja productividad son la principal explicación de esta situación —tres de cada cuatro puestos de trabajo entran en esta categoría— más que el desempleo abierto —pues de acuerdo a estos porcentajes hay casi pleno empleo— o el subempleo por horas. La macro región centro tiene la mayor incidencia de empleo adecuado (35,2%), mientras que las regiones norte y sur muestran tasas de empleo adecuado del orden del 27,1% y 25,6%, respectivamente. Hay gran diversidad entre departamentos, desde un 43,7% de empleo adecuado en el caso de Tacna, hasta un 10,6% en el caso de Huancavelica.

Usando datos del INEI de estimaciones de la pobreza, hemos considerado 82 diferentes canastas de consumo por departamento, regiones naturales (costa, sierra y selva) y grado de urbanización (urbana o rural), así como diferentes promedios de ingresos y personas por hogar.

El creciente aumento de la producción debería tener, como contrapartida natural, altos niveles de empleo e incrementos en la productividad laboral. Sin embargo, en países con alta informalidad laboral y una baja cobertura de protección social, donde el desempleo abierto es casi un bien de lujo, el empleo por lo general crece al mismo ritmo que la fuerza de trabajo, porque la gente crea puestos de trabajo cuando no los hay disponibles. Por lo tanto, se espera que el grado de asociación entre el crecimiento del PIB y la generación de empleo sea más bien bajo o débil. Yamada (2010) muestra de hecho una asociación bastante dispersa con un coeficiente de correlación de solo 0,15. Hemos sostenido antes que el crecimiento del empleo adecuado es más importante como variable resumen del desempeño laboral, debido a que su mejora es consecuencia de la disminución del desempleo y subempleo. Sin embargo, esta variable está mucho menos correlacionada con el crecimiento del PIB, por lo menos en este período de tiempo, pues existe una correlación de solo -0,04). Desde el punto de vista de los individuos, resulta que la evolución del empleo regional, y especialmente la evolución del empleo adecuado, sería más útil que el comportamiento de la producción regional como mecanismo de información para orientar cualquier decisión de migración, tal como se describe a continuación.

Un aspecto muy importante del mercado de trabajo para probar los efectos positivos de la más larga expansión económica de las últimas décadas en el Perú, sería tener una reducción en la proporción de fuerza de trabajo que experimenta subempleo por ingresos, y un aumento de la proporción de la fuerza de trabajo que obtiene empleos adecuados. De hecho, el cuadro 3.2 muestra que el porcentaje de personas con subempleo por ingresos disminuyó 3,3 puntos porcentuales y el porcentaje con empleo adecuado aumentó en 3,5 puntos porcentuales a nivel nacional entre 2003-2004 y 2006-2007; también hubo una reducción de la tasa de desempleo abierto y un aumento en la tasa de subempleo por horas, que en ambos casos asciende a menos de un punto porcentual. Como se mencionó antes, el motivo para agregar años al período inicial y final de análisis fue para añadir más observaciones dentro de cada categoría de datos regionales obtenidos de las Encuestas de Hogares con el objetivo de obtener estimaciones más precisas.

El cuadro 3.2 muestra que las ganancias más visibles en empleo adecuado se dieron en la selva con 5,5 puntos porcentuales de ganancia, seguido por la costa (3,9%) y la sierra (2,3%). La contrapartida en las ganancias en empleo adecuado ha sido generalmente una reducción del subempleo por ingresos y, en menor medida, una caída en la tasa de desempleo abierto y subempleo por horas. Asimismo, la región centro del país ha experimentado el mayor aumento del empleo adecuado (4,3%), superando significativamente los aumentos en las regiones centro y norte del Perú (alrededor de 2,5 puntos porcentuales). La contrapartida de este desarrollo fue una

caída significativa en el subempleo por ingresos en todas las macro regiones, en unos cuatro puntos porcentuales, con la excepción de la región sur, donde la reducción fue de 1,5 puntos porcentuales. Hay una diversidad de desempeños a nivel departamental, que van desde un aumento del empleo adecuado de 9,3 puntos porcentuales en Madre de Dios hasta una pérdida de 3,4 puntos porcentuales en Apurímac.

Cuadro 3.1. Composición de la fuerza laboral por regiones (2006-2007)

	Fuerza de trabajo desempleada	Fuerza de trabajo empleada		
	Desempleo abierto	Subempleo		Empleo adecuado
		Visible (por horas)	Invisible (por ingreso)	
Costa	5,9%	2,0%	48,9%	43,2%
Sierra	2,7%	2,5%	70,3%	24,6%
Selva	2,8%	1,0%	67,8%	28,3%
Norte	3,4%	2,8%	64,0%	29,8%
Centro	5,2%	1,8%	53,5%	39,5%
Sur	3,4%	2,0%	66,4%	28,2%
TOTAL	4,4%	2,1%	58,9%	34,6%

Fuente: ENAHO 2003-2007 (INEI).

Cuadro 3.2. Cambios porcentuales de la fuerza laboral, por regiones

	Fuerza de trabajo desempleada	Fuerza de trabajo empleada		
	Desempleo abierto	Subempleo		Empleo adecuado
		Visible (por horas)	Invisible (por ingreso)	
Costa	-1,0%	0,6%	-3,5%	3,9%
Sierra	-0,7%	0,7%	-2,3%	2,3%
Selva	0,4%	0,2%	-6,1%	5,5%
Norte	0,1%	1,0%	-3,8%	2,7%
Centro	-1,2%	0,7%	-3,7%	4,3%
Sur	-0,7%	-0,3%	-1,5%	2,6%
TOTAL	-0,8%	0,6%	-3,3%	3,5%

Fuente: ENAHO 2003-2007 (INEI).

4. TENDENCIAS RECIENTES EN LA MIGRACIÓN INTERNA

Dada la gran heterogeneidad en los resultados del mercado laboral a nivel regional, tanto en términos de «stock» de empleo adecuado y de «flujo» en la creación de empleo adecuado, se podría esperar importantes flujos de migración interna en el Perú. Lamentablemente, las Encuestas de Hogares utilizadas en este estudio solo capturan los episodios de la migración de largo plazo, es decir: la diferencia entre el lugar de nacimiento y el lugar de residencia actual, independientemente del tiempo transcurrido. Sin embargo, nosotros estamos interesados en los flujos migratorios durante este último período de auge de la economía peruana.

Los censos de población en el Perú se llevan a cabo generalmente una vez cada diez años. El último censo se realizó en octubre del 2007 y una característica del mismo es que se incluyó una pregunta específica respecto a la migración en los últimos cinco años. Es decir, hubo una pregunta sobre el lugar de residencia en octubre del 2007 y otra pregunta sobre el lugar de residencia cinco años atrás, en octubre de 2002, alrededor del comienzo del período de auge. El cuadro 4 resume nuestro trabajo con estas dos preguntas para cada departamento para la población total. La última línea nos dice que el 4,5% de la población peruana se movió entre 2002 y 2007 dentro de sus departamentos de residencia. Más importante aún, el 6,2% de la población peruana entre esos años se mudó de un departamento de residencia a otro. Las cifras recogidas por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) para once países de América Latina muestran que la migración interna en el Perú es relativamente comparable al promedio simple de la región (4,9%).

El departamento que relativamente atrajo la mayoría de la población fue Madre de Dios (en la selva), con un saldo migratorio neto de 14,8%, una tasa muy alta de 21,1% correspondiente a entradas solo parcialmente compensada con un 6,3% de salidas. Nuestro trabajo con las cuentas nacionales a nivel regional muestra que Madre de Dios tuvo una tasa promedio anual de crecimiento económico de un punto porcentual superior a la ya elevada media peruana para este período de auge, explicado fundamentalmente por el auge en la minería —relacionado con las perspectivas del oro— y que se extendió a otros sectores económicos, especialmente la construcción.

De nuestros datos sobre empleo, podemos decir que Madre de Dios también tenía un alto porcentaje de empleo adecuado superior a la media nacional al comienzo del período (37,1% en 2003-2004). Además, la característica más sobresaliente de Madre de Dios en los últimos años es que ocupó el primer lugar en términos de aumento en el empleo adecuado (9,3 puntos porcentuales) durante este período de expansión, con importantes aumentos en la agricultura, comercio y otros servicios, aunque no en la minería.

Cuadro 4. Migración interna por departamentos 2002-2007
(como porcentaje de la población de 2007)

Región	Migración interna	Salidas	Entradas	Migración neta
Amazonas	4,9%	13,7%	5,9%	-7,8%
Ancash	4,2%	7,0%	4,2%	-2,7%
Apurímac	3,9%	10,0%	4,0%	-6,0%
Arequipa	11,3%	5,8%	7,4%	1,6%
Ayacucho	5,4%	7,9%	4,7%	-3,1%
Cajamarca	3,5%	10,2%	3,1%	-7,0%
Callao	0,0%	8,7%	13,1%	4,4%
Cusco	8,6%	6,5%	3,6%	-2,9%
Huancavelica	2,2%	10,5%	2,9%	-7,6%
Huánuco	5,5%	9,8%	4,1%	-5,7%
Ica	4,8%	6,6%	6,1%	-0,5%
Junín	7,2%	9,8%	5,7%	-4,1%
La Libertad	6,5%	4,2%	5,1%	0,9%
Lambayeque	3,9%	7,8%	6,5%	-1,3%
Lima	1,7%	3,4%	8,0%	4,5%
Loreto	8,9%	5,5%	3,0%	-2,5%
Madre de Dios	4,2%	6,3%	21,1%	14,8%
Moquegua	3,1%	7,9%	10,1%	2,2%
Pasco	4,2%	11,3%	6,7%	-4,6%
Piura	3,8%	5,8%	2,7%	-3,1%
Puno	4,9%	5,2%	2,0%	-3,3%
San Martín	8,5%	10,3%	10,5%	0,2%
Tacna	8,1%	5,7%	10,2%	4,5%
Tumbes	2,0%	6,7%	9,6%	3,0%
Ucayali	13,8%	8,1%	8,6%	0,5%
Total	4,5%	6,2%	6,2%	0,0%

Fuente: Censo 2007.

En el segundo y cuarto lugar, encontramos a Lima y Callao, tradicionalmente los principales imanes para la migración en el Perú —concentran casi un tercio del total de población peruana—, con un saldo migratorio neto de 4,5% y 4,4%, respectivamente. En los datos de empleo, Lima (incluido el Callao) tenía la segunda mayor cuota de empleo adecuado (43,0%) al comienzo del *boom*, y también experimentó importantes aumentos en dicha categoría (4,5 puntos porcentuales) en los últimos años. Tacna, la región limítrofe con Chile, se ubica en el tercer lugar con una tasa de migración neta de 4,5%. Este comportamiento migratorio es coherente con el hecho de que Tacna sea la región con el mayor porcentaje de empleo adecuado (43,7%) en 2003-2004 y haya tenido aumentos sustanciales en la misma variable (5,3 puntos porcentuales) durante este auge. Tumbes, otra región limítrofe, esta vez con el Ecuador, ocupó el quinto lugar con un 3,0% de saldo migratorio y, de nuevo, esta región fue la tercera en porcentaje de empleo adecuado con un 42,4% y una ganancia de 4,3 puntos porcentuales en los últimos años.

En el otro extremo de la distribución, la región de Amazonas (en la selva) ocupó el último lugar en términos de saldo migratorio con un -7,8% (una tasa de salidas del 13,7% parcialmente compensada con una tasa de entradas del 5,9%). Amazonas tuvo un aumento de su PBI casi igual a la media nacional, explicado principalmente por la agricultura, pero tuvo un desempeño por debajo del promedio nacional en su mercado laboral, tanto en términos de stock de empleo adecuado (una participación de 25,9%) y en el flujo de la misma variable (dos puntos porcentuales de ganancia). La minería ha contribuido negativamente a la generación de empleo adecuado, al igual que los servicios gubernamentales, otros servicios y comercio.

Huancavelica es un mejor ejemplo de los vínculos entre crecimiento del PBI, empleo y los patrones de migración. Esta región de la sierra sur ocupó el penúltimo lugar en términos de saldo migratorio, con una tasa de -7,6%. Huancavelica experimentó una tasa de crecimiento económico que fue alrededor de la mitad de la media nacional, con una contribución negativa de la agricultura. Además, esta región empobrecida presenta los más débiles indicadores laborales en términos de stock de empleo adecuado (únicamente el 10,6% de su fuerza de trabajo se encuentra en dicha categoría) y por debajo de la media de ganancia en los últimos años (tres puntos porcentuales), con contribuciones negativas en términos de generación de empleo adecuado por parte de la construcción y otros servicios.

Cajamarca, una región de la sierra norte, experimentó una salida neta del 7% de su población en los últimos años. Este departamento ha tenido el más débil desempeño económico (un crecimiento del PBI de solo el 0,9%) debido a la contracción de la minería y al pobre desempeño en todos los sectores de servicios. Estos acontecimientos negativos representaron importantes pérdidas en términos de

empleo adecuado (ya por debajo de la media nacional, con 22,2% de participación), pues cayó 1,6 puntos porcentuales más debido a un empeoramiento en la generación de empleo adecuado en la agricultura, la construcción y el comercio.

5. PERSPECTIVAS MIGRATORIAS Y LABORALES 2002-2007

Las historias individuales a nivel de cada región presentadas en la sección anterior parecen apoyar la idea de una fuerte asociación entre los patrones migratorios y el funcionamiento del mercado de trabajo de las regiones que absorben y expulsan población, tanto en términos de stock (de empleo adecuado) y flujo (generación de empleo adecuado). La asociación entre los flujos migratorios y el PBI regional parece más débil e indirecta, precisamente porque se canaliza a través del mercado de trabajo.

La evidencia estadística es trabajada mediante un análisis de regresión múltiple, teniendo como variable dependiente el saldo migratorio neto entre 2002 y 2007, y como variables independientes: el empleo total en 2003-2004, el cambio en el empleo total entre 2003-2004 y 2006-2007, la proporción de empleo adecuado en 2003-2004, la variación de esta proporción entre 2003-2004 y 2006-2007, y el crecimiento del PIB regional. Esta regresión se realiza para los 24 departamentos (con la característica deseable de tener todas las variables en su nivel representativo, pero pocas observaciones) y para las 189 provincias (con la característica positiva de una muestra mucho mayor, pero con la limitación de no representatividad de las variables de empleo a nivel provincial)⁴.

Los cuadros 5 y 6 muestran que las dos variables resumen del mercado de trabajo enfatizadas en la primera parte de este estudio —el stock y flujo de empleo adecuado— resultaron ser estadísticamente significativas en ambos tipos de regresiones, ofreciendo evidencia de un patrón de migración en esta década impulsado firmemente por las perspectivas económicas y la variable de mayor atención para la mayoría de peruanos: la probabilidad de disponer de un adecuado trabajo⁵.

⁴ Las observaciones agregadas han sido debidamente ajustadas por los pesos correspondientes proporcionados por el INEI.

⁵ Se trata de asociaciones parciales entre las perspectivas de empleo adecuado y los flujos de migración neta. Se presume, aunque no se demuestra econométricamente, que la primera variable influye causalmente en la segunda. En regresiones más detalladas en la sección 8 se evalúa el papel de otras variables económicas y extra-económicas en las decisiones de migración.

Cuadro 5. Regresión para la migración neta por departamentos

Regresores	Coefficiente	Desv. est.	T	P>T
Empleo total	-1,25E-09	4,70E-09	-0,27	0,794
Tasa crecimiento del empleo total	0,1877	0,2114	0,89	0,386
Porcentaje de empleo adecuado	0,3125	0,0748	4,18	0,001
Crecimiento de la tasa de empleo adecuado	0,1203	0,0478	2,52	0,022
Crecimiento del PBI	0,0885	0,0856	1,03	0,315
Constante	-0,1569	0,0272	-5,78	0,000
Número de observaciones	24			
R ²	0,6666			
R ² ajustado	0,574			

Cuadro 6. Regresión para la migración neta por provincias

Regresores	Coefficiente	Desv. est.	T	P>T
Tasa de empleo adecuado	0,2460	0,0484	5,08	0,000
Crecimiento de la tasa de empleo adecuado	0,0063	0,0038	1,66	0,099
Constante	-0,0933	0,0131	-7,13	0,000
Número de observaciones	189			
R ²	0,1222			
R ² ajustado	0,1128			

6. COMPARACIÓN CON ANTERIORES PATRONES DE MIGRACIÓN

Un trabajo similar puede llevarse a cabo con los datos del censo de 1993 para la migración de cinco años. Este se presenta en el cuadro 7, que muestra, en primer lugar, que la cantidad relativa de migración interna de 1988 a 1993, tanto dentro de las regiones (5,4%) como entre ellas (8,4%), fue superior a lo que se encontró en los últimos años.

Cuadro 7. Migración inter departamental 1988-1993
(como porcentaje de la población de 1993)

Región	Migración interna	Salidas	Entradas	Migración neta
Amazonas	5,4%	11,1%	7,9%	-3,3%
Ancash	3,9%	10,6%	5,2%	-5,4%
Apurímac	4,8%	12,6%	5,4%	-7,3%
Arequipa	12,9%	8,1%	10,8%	2,8%
Ayacucho	7,6%	16,9%	5,8%	-11,0%
Cajamarca	4,3%	11,1%	3,1%	-8,0%
Callao	0,0%	10,6%	19,8%	9,2%
Cusco	9,4%	7,6%	5,1%	-2,5%
Huancavelica	3,1%	16,7%	4,0%	-12,6%
Huánuco	7,2%	9,6%	6,6%	-3,0%
Ica	6,9%	9,9%	8,0%	-1,9%
Junín	10,8%	14,1%	7,6%	-6,5%
La Libertad	7,7%	5,8%	7,3%	1,5%
Lambayeque	4,7%	8,2%	8,1%	-0,1%
Lima	1,9%	5,2%	10,7%	5,4%
Loreto	9,7%	8,3%	5,0%	-3,4%
Madre de Dios	3,9%	13,1%	21,7%	8,6%
Moquegua	4,9%	13,4%	17,2%	3,8%
Pasco	6,4%	19,4%	8,8%	-10,6%
Piura	5,6%	6,2%	3,3%	-2,9%
Puno	8,0%	8,5%	3,3%	-5,3%
San Martín	10,1%	11,3%	14,8%	3,5%
Tacna	7,1%	9,0%	21,0%	12,0%
Tumbes	3,2%	8,8%	17,0%	8,2%
Ucayali	5,7%	9,4%	15,9%	6,5%
Total	5,4%	8,4%	8,4%	0,0%

Fuente: Censo 1993.

La literatura internacional, especialmente en el contexto de los Estados Unidos (Saks, 2007), ha encontrado que los volúmenes de migración interna son pro-cíclicos en relación con el nivel de actividad económica⁶. Los resultados obtenidos para el Perú estarían en conflicto con la literatura, dado que los años 1988-1993 correspondieron a la parte baja del ciclo económico, con más volumen de migración interna, mientras que los años 2002-2007 correspondieron a la parte alta del ciclo económico, y con evidencia de menos volumen de migración interna.

Desde 1988 hasta por lo menos el primer semestre de 1993, el PIB per cápita peruano cayó continuamente en términos reales (con la excepción de 1991, cuando se mantuvo constante), acumulando una caída espectacular del 30%. Asimismo, hubo una hiperinflación que alcanzó un máximo de 7650% en 1990. Gracias a un drástico programa de estabilización, la inflación bajó a una tasa moderada de 39,5% en 1993. Sin embargo, otro aspecto clave de la sociedad peruana en esos años fue el alto nivel de violencia interna —asesinatos selectivos y masivos, secuestros de autoridades y campesinos, trabajo forzoso de jóvenes, paros armados, combate con fuerzas armadas oficiales y no oficiales— provocada por los movimientos terroristas, principalmente Sendero Luminoso y, en menor medida, el MRTA, especialmente en los departamentos de la sierra sur y central. Esta situación amenazó la vida de miles de familias y restringió radicalmente sus actividades económicas. La salida para muchos de los peruanos fue la migración a departamentos relativamente seguros.

Una primera evidencia para apoyar esta hipótesis de aumento de la migración interna producto del terrorismo es volver al anterior censo (1981) y revisar los niveles de migración interna entre los años 1976 y 1981. Nosotros no tenemos acceso a esta base de datos, pero obtuvimos los números necesarios del cuadro 1 del trabajo de Pessino, que se reproduce en este documento como el cuadro 8.

⁶ Además, hemos correlacionado la variación a través del tiempo del tamaño relativo de la migración interna en once países de América Latina con la variación en sus respectivas tasas de crecimiento del PIB y se encontró una correlación estadísticamente significativa y positiva de 0.21. Sin embargo, cuando se incluyen los datos de Perú en la regresión, el coeficiente de correlación pasa a ser -0,0980 y deja de ser estadísticamente significativo.

Cuadro 8. Migración inter departamental 1976-1981
(como porcentaje de la población de 1981)

Región	Salidas	Entradas	Migración neta	Ranking
Amazonas	9,8%	9,8%	0,0%	9
Ancash	8,2%	4,8%	-3,4%	19
Apurímac	9,3%	4,3%	-5,0%	22
Arequipa	7,8%	9,5%	1,7%	7
Ayacucho	8,9%	4,6%	-4,3%	20
Cajamarca	8,6%	3,0%	-5,6%	23
Cusco	4,8%	4,3%	-0,5%	10
Huancavelica	9,5%	4,9%	-4,6%	21
Huánuco	6,0%	6,8%	0,8%	8
Ica	10,1%	7,1%	-3,0%	17
Junín	8,2%	7,3%	-0,9%	11
La Libertad	6,5%	4,9%	-1,6%	15
Lambayeque	7,4%	6,1%	-1,3%	13
Lima-Callao	5,8%	8,8%	3,0%	5
Loreto	5,8%	4,3%	-1,5%	14
Madre de Dios	9,1%	2,3%	-6,8%	24
Moquegua	14,7%	16,7%	2,0%	6
Pasco	10,8%	8,9%	-1,9%	16
Piura	4,6%	3,5%	-1,1%	12
Puno	6,2%	3,0%	-3,2%	18
San Martín	5,6%	17,5%	11,9%	1
Tacna	9,8%	18,9%	9,1%	2
Tumbes	8,6%	12,5%	3,9%	3
Ucayali	7,4%	10,9%	3,5%	4
Total	6,9%	6,9%	0,0%	

Fuente: Pessino (1991).

La última fila de este cuadro muestra un volumen de migración interna entre departamentos de 6,9% de 1976 a 1981, que es inferior al 8,4% estimado para el período 1988-1993 y apoya la hipótesis presentada.

La información recopilada en Yamada (2010) sobre número de muertos y desaparecidos atribuidos al terrorismo, año por año, tiene como fuente los registros de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Estas cifras indican que el terrorismo en el Perú tuvo una incidencia mucho mayor desde 1983 hasta 1993 (más mil personas muertas o desaparecidas en cada año). Abimael Guzmán, el máximo líder de Sendero Luminoso, fue capturado en septiembre de 1992, y este hecho marcó el comienzo de la derrota de este movimiento terrorista en el Perú.

También se calcularon las mismas estadísticas de asesinados y desaparecidos a causa del terrorismo, agregados para el período 1980-2000, y agrupados por departamentos (no hay acceso a este tipo de estadísticas para un solo año). Ayacucho, Junín, Huánuco, Huancavelica y Apurímac fueron los departamentos más afectados por el terrorismo, sobre la base de esta variable.

Además, para que la hipótesis del aumento de la migración interna producto del terrorismo sea válida, debería darse el caso que los principales aumentos en las salidas migratorias desde el período 1976-1981 al período 1988-1993 habrían ocurrido en los departamentos más afectados por el terrorismo. De hecho, hay un coeficiente de correlación de 0,55 entre los niveles de estas dos variables y el cuadro 9 muestra que Ayacucho, Huancavelica, Junín, Huánuco y Apurímac fueron los casos más emblemáticos. Del mismo modo, cuando se comparan las salidas migratorias de 2002 a 2007 con las de 1988-1993, estos mismos departamentos deberían haber mostrado una caída significativa en el ritmo de salida una vez que el terrorismo se redujo ostensiblemente en el Perú. Una vez más, esta idea es coherente con los datos con un coeficiente de correlación de -0,48 entre estas dos variables.

**Cuadro 9. Evolución de las salidas migratorias entre departamentos
1976-1981, 1988-1993 y 2002-2007
(como porcentaje de la población final en cada período)**

Región	Salidas (1981)	Salidas (1993)	Salidas (2007)	Var. 1981-1993	Var. 1993-2007
Amazonas	9,8%	11,1%	13,7%	1,3%	2,6%
Ancash	8,2%	10,6%	7,0%	2,4%	-3,6%
Apurímac	9,3%	12,6%	10,0%	3,3%	-2,6%
Arequipa	7,8%	8,1%	5,8%	0,3%	-2,3%
Ayacucho	8,9%	16,9%	7,9%	8,0%	-9,0%
Cajamarca	8,6%	11,1%	10,2%	2,5%	-1,0%
Cusco	4,8%	7,6%	6,5%	2,8%	-1,1%
Huancavelica	9,5%	16,7%	10,5%	7,2%	-6,2%
Huánuco	6,0%	9,6%	9,8%	3,6%	0,2%
Ica	10,1%	9,9%	6,6%	-0,2%	-3,3%
Junín	8,2%	14,1%	9,8%	5,9%	-4,3%
La Libertad	6,5%	5,8%	4,2%	-0,7%	-1,6%
Lambayeque	7,4%	8,2%	7,8%	0,8%	-0,3%
Lima-Callao	5,8%	5,7%	2,7%	-0,1%	-3,1%
Loreto	5,8%	8,3%	5,5%	2,5%	-2,8%
Madre de Dios	9,1%	13,1%	6,3%	4,0%	-6,8%
Moquegua	14,7%	13,4%	7,9%	-1,3%	-5,5%
Pasco	10,8%	19,4%	11,3%	8,6%	-8,1%
Piura	4,6%	6,2%	5,8%	1,6%	-0,4%
Puno	6,2%	8,5%	5,2%	2,3%	-3,3%
San Martín	5,6%	11,3%	10,3%	5,7%	-1,0%
Tacna	9,8%	9,0%	5,7%	-0,8%	-3,3%
Tumbes	8,6%	8,8%	6,7%	0,2%	-2,2%
Ucayali	7,4%	9,4%	8,1%	2,0%	-1,3%
Total	6,9%	8,4%	6,2%	1,5%	-2,2%

Fuente: Pessino (1991), Censos 1993 y 2007.

En resumen, el terrorismo provocó importantes cambios en el volumen y los patrones de migración interna durante finales de la década de 1980 y principios de 1990. Además, parece ser que una vez que un gran choque negativo, como el terrorismo, abre importantes corredores de migración, las siguientes rondas migratorias tienden a seguir básicamente el mismo patrón, porque los lazos familiares y los contactos establecidos aumentan la información y reducen los costos de migración a lo largo de los corredores. El volumen puede caer después de que el choque termina, pero las rutas quedan establecidas de manera permanente⁷.

Por ejemplo, cuando se comparan los principales corredores de migración del censo de 2007 y los de 1993, Tacna, Madre de Dios y Tumbes fueron las regiones que más población absorbieron en ambos casos (cuadro 10). Se han producido cambios en las posiciones cuando se comparan las dos clasificaciones, pero las mismas regiones siguen ocupando los tres primeros lugares. Una situación similar ocurre en la parte inferior de la tabla: Huancavelica, Cajamarca, Apurímac y Pasco fueron los departamentos que mayor población expulsaron en ambos contextos. Una de las pocas diferencias, sin embargo, es el caso de Amazonas, que no se ubicaba en la parte inferior del cuadro en 1993. De hecho, la correlación estadística entre las dos variables con catorce años de diferencia es bastante elevada: 82% en términos de saldo neto migratorio y 89% en términos de posiciones en el ranking⁸.

⁷ Por supuesto que siguen existiendo conflictos regionales en el Perú. Sin embargo, los conflictos actuales son generalmente menos violentos y más relacionados con controversias entre las regiones y el gobierno nacional respecto a la distribución de rentas producto de regalías de recursos naturales, y a protestas de comunidades locales sobre riesgos ambientales provocados por nuevas operaciones mineras, gasíferas y petroleras. Por tanto, sus efectos potencialmente perjudiciales en la sensación de seguridad de la población y sus niveles de actividad económica no suelen ser comparables con los años de intenso terrorismo en el Perú. Tras la sugerencia de un lector de la versión previa de este documento hemos reunido datos de la Defensoría del Pueblo sobre el número de conflictos sociales por departamentos en los últimos años y se encontró un coeficiente de correlación muy bajo (0,14) cuando se asocia con las recientes salidas migratorias por departamentos.

⁸ Para dar una perspectiva completa sobre este tema, reportamos que el coeficiente de correlación entre los flujos migratorios netos de 1976-1981 y 1988-1993 fue de 0,63. Además, este mismo coeficiente entre las salidas netas de 1976-1981 y 2002-2007 fue de 0,24.

Cuadro 10. Evolución de la tasa de migración neta entre departamentos, 1988-1993 y 2002-2007 (como porcentaje de la población final en cada período)

Departamento	Migración neta 1993 (%)	Migración neta 2007 (%)	Migración neta 1993 (Ranking)	Migración neta 2007 (Ranking)
Amazonas	-3%	-8%	16	25
Ancash	-5%	-3%	19	14
Apurímac	-7%	-6%	21	22
Arequipa	3%	2%	9	7
Ayacucho	-11%	-3%	24	17
Cajamarca	-8%	-7%	22	23
Callao	9%	4%	2	4
Cuzco	-3%	-3%	13	15
Huancavelica	-13%	-8%	25	24
Huánuco	-3%	-6%	15	21
Ica	-2%	0%	12	11
Junín	-7%	-4%	20	19
La Libertad	1%	1%	10	8
Lambayeque	0%	-1%	11	12
Lima	5%	5%	6	2
Loreto	-3%	-3%	17	13
Madre de Dios	9%	15%	3	1
Moquegua	4%	2%	7	6
Pasco	-11%	-5%	23	20
Piura	-3%	-3%	14	16
Puno	-5%	-3%	18	18
San Martín	4%	0%	8	10
Tacna	12%	4%	1	3
Tumbes	8%	3%	4	5
Ucayali	6%	1%	5	9
Correlación	0,82		0,89	

Fuente: Censos 1993 y 2007.

Desde una perspectiva de más largo plazo, la tendencia implícita al comparar las estimaciones de migración interregional para la década de 1970 (6,9% para 1976-1981) y la presente (6,2% para 2002-2007) es consistente con la disminución del ritmo de migración observada por Lucas (1997) para América del Sur. La última cifra estaría siendo afectada positivamente por el reciente período de auge, pero este efecto no sería lo suficientemente grande como para alterar la tendencia descendente de largo plazo. Para el futuro próximo, se podría esperar un volumen más reducido de migración interna en el Perú como resultado de la desaceleración del crecimiento económico por la crisis internacional, lo que coincidiría en la misma dirección con la tendencia a la baja de largo plazo.

7. EVALUACIÓN DE OTRAS CARACTERÍSTICAS DE LA MIGRACIÓN

Tal y como se discutió en la sección introductoria de este informe, la mayor parte de la literatura sobre migración interna se ha centrado en el proceso de migración desde las zonas rurales a las urbanas en los países en desarrollo. Con los datos del censo a la mano, podemos caracterizar el lugar de residencia de origen y de destino a nivel de distrito⁹ como rural, cuando menos de un tercio de la población en el distrito es considerada urbana¹⁰; semi urbano, cuando más de un tercio pero menos de dos tercios de la población en el distrito es considerada urbana; y urbano, cuando más de dos tercios de la población en el distrito es considerada como urbana¹¹; y estimar los flujos de migración internos desde y hacia cada uno de estos tres tipos de distritos. Los cuadros 11 y 12 muestran las tabulaciones para los períodos migratorios de 1988-1993 y 2002-2007.

El Perú ya es un país altamente urbanizado y su tasa de urbanización ha seguido creciendo (71,0% y 75,9% como porcentaje de la población total en 1993 y 2007). Esta es la razón por la cual el cuadro 11 muestra que 46,3% de la migración de cinco años en 1993 fueron las migraciones entre distritos urbanos —incluida Lima Metropolitana como una mega unidad urbana—¹² y este porcentaje ha aumentado

⁹ Hay actualmente 1825 distritos en el Perú.

¹⁰ El INEI define la condición de urbano/rural a nivel de centro poblado (los distritos están compuestos por varios centros poblados), considerando como urbano todos los centros poblados que tienen más de 400 hogares en él.

¹¹ En este sentido, casi todos los distritos del Perú tienen algo de urbano o algo de rural, aun cuando se les considere oficialmente rurales o urbanos.

¹² Lima Metropolitana alberga alrededor de ocho millones de personas que representan el 28% de la población total del Perú. Sin embargo, vale la pena señalar que en el cuadro 11 los flujos hacia todos los distritos urbanos distintos de Lima Metropolitana (55% del total de movimientos) han representado más de dos veces el tamaño de los flujos hacia Lima Metropolitana (24,7%).

a 53,5% en 2007. En segundo lugar, en 1993, 11,3% del total de movimientos internos correspondieron a migraciones desde distritos rurales a urbanos. Este porcentaje ha caído a 9,1% en 2007. En tercer lugar, en 1993, 6,7% del total de movimientos fueron migraciones desde zonas semi urbanas a distritos urbanos. Este porcentaje ha aumentado hasta 7,9% en 2007¹³.

Cuadro 11. Migración y grado de urbanización, 1988-1993

Origen \ Destino	Rural	Semi urbano	Urbano	Lima Metropolitana	Total
Rural	5,7%	3,4%	11,3%	5,5%	25,9%
Semi urbano	2,3%	2,0%	6,7%	4,4%	15,3%
Urbano	5,1%	4,3%	24,2%	14,8%	48,4%
Lima Metropolitana	1,6%	1,5%	7,3%	0,0%	10,4%
Total	14,7%	11,2%	49,4%	24,7%	100,0%

Fuente: Censo 1993.

Cuadro 12. Migración y Grado de Urbanización, 2002-2007

Origen \ Destino	Rural	Semi urbano	Urbano	Lima Metropolitana	Total
Rural	2,7%	3,0%	9,1%	4,0%	18,8%
Semi urbano	1,7%	2,1%	7,9%	5,2%	16,8%
Urbano	3,7%	4,9%	31,0%	15,6%	55,2%
Lima Metropolitana	0,9%	1,3%	6,9%	0,0%	9,2%
Total	9,0%	11,3%	55,0%	24,7%	100,0%

Fuente: Censo 2007.

Alternativamente, podemos clasificar los distritos de origen y de destino de los migrantes de acuerdo con las regiones geográficas naturales del Perú, y evaluar de esa manera otra forma de ver los patrones migratorios. Los cuadros 13 y 14 muestran estos datos para 1988-1993 y 2002-2007. La contrapartida del proceso de urbanización en el Perú ha sido la concentración de la población a lo largo

¹³ La migración desde zonas rurales a otras zonas rurales es un fenómeno pequeño en el Perú (2,7% de los flujos migratorios), al menos a la hora de considerar la migración de cinco años (los datos no permiten capturar las migraciones temporales de corto o migración circular). Este resultado es diferente al de Lucas (1997), que encontró que la migración rural-rural es un caso más predominante que la migración rural-urbana, al considerar a los países en vías de desarrollo como un todo.

de la región costa (53,3% y 55,1% de la población total en 1993 y 2007). Por lo tanto, más del 25% de los episodios de migración interna ocurrieron dentro de los distritos urbanos de la costa (25,7% entre 1988-2003 y 27,1% entre 2002-2007). Con un porcentaje ligeramente superior estuvieron los movimientos dentro de la sierra (28,9% del total de migración interna en 1988-1993 y 27,4% en 2002-2007). El tercer lugar correspondió a la migración desde la sierra hacia la costa (21,1% y 18,6% de participación en 1988-1993 y 2002-2007, respectivamente).

Cuadro 13. Migración y regiones geográficas, 1988-1993

Origen \ Destino	Costa	Sierra	Selva	Total
Costa	25,7%	7,6%	2,2%	35,5%
Sierra	21,1%	28,9%	2,7%	52,8%
Selva	3,3%	1,2%	7,1%	11,7%
Total	50,2%	37,7%	12,1%	100,0%

Fuente: Censo 1993.

Cuadro 14. Migración y regiones geográficas, 2002-2007

Origen \ Destino	Costa	Sierra	Selva	Total
Costa	27,1%	7,1%	2,2%	36,4%
Sierra	18,6%	27,4%	2,6%	48,5%
Selva	4,7%	1,1%	9,4%	15,2%
Total	50,4%	35,6%	14,1%	100,0%

Fuente: Censo 2007.

Finalmente, se puede actualizar para este estudio algunas de las estimaciones hechas por Pessino para categorías tales como «migrantes primarios», «migrantes frecuentes» y «migrantes de retorno». Una primera tarea consiste en agregar al análisis la información sobre el distrito de nacimiento obtenida del censo 2007, junto con el actual lugar de residencia y aquel de cinco años atrás. Con estos datos simultáneos, como se ve en el cuadro 15, podemos clasificar a los individuos de la población como «no migrantes», «migrantes establecidos» y «migrantes de cinco años». A su vez, todos estos «migrantes de cinco años» se pueden clasificar como: «migrantes primarios», «migrantes frecuentes» y «migrantes de retorno».

Cuadro 15. Clasificación de los migrantes

Tipo de migrante		Lugar de nacimiento	Lugar de residencia 2002	Lugar de residencia 2007
No migrante		A	A	A
Migrante establecido		A	B	B
Migrante de cinco años	Migrante primario	A	A	B
	Migrante frecuente	A	B	C
	Migrante de retorno	A	B	A

Fuente: Censo 2007.

El cuadro 16 muestra que, gracias al proceso histórico de migración interna de las últimas décadas, el 41,5% de los peruanos son migrantes en su lugar de residencia (27,9% son «migrantes establecidos» de largo plazo, mientras que el 13,6% son «migrantes de cinco años»). Los departamentos con el mayor porcentaje de migrantes son Lima, en la costa (40,9% de «migrantes establecidos» y 18,3% de «migrantes de cinco años»); Arequipa, en la sierra (36,9% de «migrantes establecidos» y 19,0% de «migrantes de cinco años»); y Madre de Dios en la selva (28,6% de los «migrantes establecidos» y 26,1% de «migrantes de cinco años»). El cuadro 16 también muestra que dentro del grupo de «migrantes de cinco años», los «migrantes primarios» representan el 45,6%, los «migrantes frecuentes» son un 38,0% y «los migrantes de retorno» representan el 16,4%.

Los «migrantes frecuentes» tienen el porcentaje más alto en Lima (46,3%), lo que indica que la ciudad capital sería el punto final de un proceso secuencial de migración para una parte significativa de la población. El mayor porcentaje de «migrantes de retorno» está ubicado en Huancavelica (27,3%), Piura (27,3%) y Apurímac (26,2%) mostrando episodios migratorios potencialmente no exitosos en una fracción de la población¹⁴. En comparación con los resultados de Pessino para 1976-1981, el porcentaje de migrantes frecuentes habría aumentado (27,7%, según cifras totales de Pessino, cuadro 3, p. 76), mientras que la proporción de migrantes de retorno se habría reducido (26,6% según los números totales reportados por Pessino).

¹⁴ Estas estimaciones también podrían ser reflejo de los episodios de migración temporal o circular, relacionadas con el trabajo estacional en la agricultura, la silvicultura o la minería, pero la base de datos no ayuda a discriminar estas hipótesis.

Cuadro 16. Tipo de migración por departamento de residencia, 2007

Departamento de residencia	No migrantes	Migrantes establecidos	Migrante de 5 años	Migrantes primarios	Migrantes frecuentes	Migrantes de retorno
Amazonas	65,9%	23,2%	10,8%	52,5%	29,4%	18,1%
Ancash	71,9%	19,4%	8,7%	49,2%	28,3%	22,5%
Apurímac	80,3%	11,7%	8,0%	47,9%	25,9%	26,2%
Arequipa	44,1%	36,9%	19,0%	43,8%	41,1%	15,0%
Ayacucho	75,6%	14,2%	10,2%	49,7%	26,4%	23,9%
Cajamarca	79,9%	13,5%	6,7%	52,5%	24,9%	22,6%
Callao	44,3%	39,5%	16,2%	42,9%	41,0%	16,1%
Cuzco	68,6%	18,6%	12,7%	47,0%	33,7%	19,3%
Huancavelica	89,8%	5,1%	5,1%	49,9%	22,8%	27,3%
Huánuco	73,7%	16,6%	9,7%	50,4%	31,9%	17,8%
Ica	63,7%	25,1%	11,1%	48,7%	29,9%	21,5%
Junín	62,3%	24,7%	13,0%	49,2%	32,8%	18,0%
La Libertad	60,7%	27,3%	12,0%	51,4%	31,0%	17,6%
Lambayeque	64,6%	24,7%	10,7%	49,2%	29,9%	21,0%
Lima	40,8%	40,9%	18,3%	41,3%	46,3%	12,4%
Loreto	69,6%	18,3%	12,1%	48,7%	29,6%	21,7%
Madre de Dios	45,3%	28,6%	26,1%	50,6%	35,6%	13,8%
Moquegua	57,1%	29,6%	13,4%	48,2%	31,5%	20,3%
Pasco	74,4%	14,7%	10,9%	48,8%	29,4%	21,8%
Piura	77,1%	16,2%	6,7%	48,7%	24,0%	27,3%
Puno	80,3%	12,7%	7,0%	56,4%	21,8%	21,8%
San Martín	50,1%	30,8%	19,1%	47,1%	36,8%	16,2%
Tacna	42,7%	38,7%	18,7%	49,9%	37,6%	12,5%
Tumbes	64,4%	23,7%	11,9%	55,5%	25,2%	19,3%
Ucayali	56,1%	21,3%	22,5%	49,5%	33,9%	16,6%
Total	58,5%	27,9%	13,6%	45,6%	38,0%	16,4%

Fuente: Censo 2007.

8. MIGRACIÓN Y OTROS INDICADORES DE BIENESTAR

En lo que va del documento, hemos mostrado evidencia de que las diferencias en las perspectivas de empleo y un gran choque adverso, como la aparición del terrorismo en el Perú, han sido determinantes importantes de los volúmenes y patrones de migración interna en el pasado reciente en nuestro país. Sin embargo, ¿cómo influye la perspectiva de disfrutar de un nivel de vida más alto debido a un mejor acceso a servicios sociales, infraestructura y otros bienes públicos? ¿Qué tan importantes son estos activos para las decisiones de migración? El cuadro 17 muestra una tabulación del porcentaje de acceso a bienes públicos tales como electricidad, agua y desagüe, y educación en los distritos de origen y destino de los migrantes, teniendo en cuenta los datos de migración entre 2002 y 2007. Las mejoras *ex-post* observadas en el bienestar, medidas por el incremento en el acceso a esos servicios, son bastante considerables.

Cuadro 17. Porcentaje de la población con acceso a servicios básicos 2007

Porcentaje de la población con acceso a servicios básicos	Distrito de origen de los migrantes	Distrito de destino de los migrantes	Medida de mejora
Electricidad	64,3%	69,9%	5,6%
Agua	49,2%	53,2%	4,0%
Desagüe	44,6%	49,5%	4,9%
Años de educación	7,5	8,0	0,5

Fuente: Censo 2007.

Por otro lado, los modelos teóricos de migración y la evidencia internacional han puesto de relieve algunas características personales de los individuos que hacen más probable que él o ella lleve a cabo una decisión de migración. El cuadro 18 muestra, con datos procedentes de episodios migratorios de 2002 a 2007, que hay una proporción ligeramente superior de hombres entre los migrantes (50,7%), no hay diferencia de edad promedio entre migrantes y no migrantes (30,5 años), pero sí existe una diferencia significativa en el promedio de años de educación a favor de los migrantes (9,1 años frente a 7,8 años).

Cuadro 18. Características demográficas por condición de migrante, 2007

Condición de migrante	% hombres	Edad promedio	Años promedio de educación
Migrante	50,7%	30,5	9,1
No migrante	49,2%	30,5	7,8

Se refiere a toda la población. Fuente: Censo 2007.

Estos hechos estilizados motivan un modelo empírico de los determinantes de la migración a nivel de jefe de hogar, considerando un modelo logístico para la probabilidad de migrar en función de un conjunto de características individuales y del distrito, siguiendo en cierta medida la literatura sobre los factores de «atracción» y «expulsión» detrás de la decisión de migrar. El cuadro 19 presenta las diez variables independientes cuyos coeficientes resultaron estadísticamente significativos en la probabilidad de migrar. En términos de género, la probabilidad de migrar aumenta 0,8 puntos porcentuales cuando el jefe de hogar es hombre. Por el contrario, la edad del jefe de hogar afecta negativamente la probabilidad de migrar¹⁵, mientras que sus años de educación formal se correlacionaron positivamente con la probabilidad de migrar. Estos dos últimos resultados son consistentes con las teorías migratorias de capital humano. Los migrantes de mayor edad tienen menos tiempo esperado para cosechar los beneficios de la migración, mientras que un mayor nivel educativo proporciona a los potenciales migrantes acceso a más información sobre la disponibilidad de puestos de trabajo en todo el país, un mejor emparejamiento laboral, y más oportunidades para beneficiarse de los retornos a la educación en mercados más amplios. Otra característica del hogar, su tamaño, es una variable proxy del costo de migrar y, consecuentemente, disuade la decisión de migrar.

El acceso a servicios públicos en el distrito de destino parece ser un importante factor de «atracción» que influye positivamente en la decisión de migrar en busca de mejores niveles de vida¹⁶. Por otro lado, el acceso a servicios públicos en el

¹⁵ El impacto aumenta a una tasa decreciente debido a que el coeficiente de la variable edad al cuadrado fue también estadísticamente significativo.

¹⁶ En el caso de los jefes de hogar no migrantes, este estudio asume que el promedio de disponibilidad de bienes públicos en el resto de los distritos del Perú sería parte de la información relevante a la hora de evaluar un posible movimiento migratorio. Se intentó en primer lugar una especificación con la mayor disponibilidad de servicios públicos a nivel nacional, pero este modelo no produjo suficiente variabilidad para ser viable computacionalmente.

distrito de origen funciona como un factor de «expulsión» que desalienta potenciales migraciones. En cuanto a las perspectivas de empleo, los censos peruanos no han incluido preguntas de ingresos en las últimas décadas. Sin embargo, una mayor tasa de ocupación en el distrito de destino parece ser un importante factor de «expulsión», pues revela buenas perspectivas de empleo y se asocia con más migración. A su vez, una mayor tasa de ocupación en el distrito de origen funciona como un factor de «contención», que se relaciona con menos migración.

Mayores niveles de acceso a educación en el distrito de origen —aproximado por el número promedio de años de educación en la población respectiva— parece ser otro factor de «contención» que reduce los incentivos para migrar. Por último, sobre la base de la discusión de la sección anterior acerca del efecto del terrorismo en la apertura de corredores permanentes de migración, encontramos que un mayor número de muertes relacionadas con el terrorismo (en los años ochenta y noventa) en el distrito de origen, fue un importante factor de «expulsión» que indujo aún más migración en esas décadas.

La segunda columna de resultados del cuadro 19 muestra las elasticidades estimadas para el impacto previsto sobre la probabilidad de migración ante cambios en los regresores estadísticamente significativos. La perspectiva de empleo en el distrito de destino tiene el efecto cuantitativo más importante, porque un aumento del 1% en la tasa de ocupación se asocia con un aumento del 20% en la probabilidad de migrar (esta importante magnitud implica, por ejemplo, un aumento en la probabilidad promedio de migración de 5,3% a 6,4%). La tasa de ocupación en el distrito de origen no tiene ningún efecto cuantitativo comparable para disuadir la migración. A continuación, la disponibilidad promedio de bienes públicos en el distrito de destino tiene el segundo mayor resultado cuantitativo, ya que un aumento de 1% en esta variable induce un aumento de 5,4% en la posibilidad de migrar (es decir: aumenta la probabilidad promedio de migración de 5,3% a 5,6%). La misma variable en el distrito de origen causa un pequeño efecto cuantitativo en la decisión de migrar. Del mismo modo, todas las demás variables tienen un reducido efecto numérico sobre la decisión de migrar.

Cuadro 19. Determinantes de la migración para los jefes de hogar (1998-2003)

Regresor	Coef.	Elasticidad	z	P>z
Género (jefe de hogar es hombre)	0,161	0,008*	25,96	0,000
Edad (jefe de hogar)	-0,042	-1,843	-44,25	0,000
Edad ² (jefe de hogar)	0,000	0,179	7,54	0,000
Años de educación (jefe de hogar)	0,006	0,050	8,97	0,000
Tamaño del hogar	-0,104	-0,396	-72,38	0,000
Acceso a servicios públicos: destino	5,228	5,444	550,69	0,000
Acceso a servicios públicos: origen	-0,151	-0,279	-24,25	0,000
Tasa de ocupación: destino	44,007	20,444	446,17	0,000
Tasa de ocupación: origen	-0,372	-0,181	-10,59	0,000
Años de educación: origen	-0,023	-0,153	-6,66	0,000
Muertes por terrorismo: origen	0,112	0,013	20,00	0,000
Constante	-27,579	N.A.	-487,18	0,000
Número de observaciones	6 723 461			
Probabilidad promedio	0,053			
LR chi2(11)	3 602 466			
Prob > chi2	0,000			
Pseudo R2	0,733			
% Predicciones correctas	98,20%			

(*) Efecto marginal en este caso.

Fuente: Censo 2007.

9. CONCLUSIONES

Esta investigación ha analizado las tendencias en el crecimiento económico regional, el empleo y la migración interna durante uno de los mayores períodos de auge económico de la historia moderna del Perú. El crecimiento económico ha sido en general amplio en todas las regiones, aunque ha habido limitaciones por el lado de la oferta¹⁷ que explican bajos rendimientos en el caso de algunos departamentos.

¹⁷ Por ejemplo, el agotamiento de los yacimientos minerales en algunas minas importantes.

La contraparte más visible del auge en el mercado de trabajo fue la reducción de la tasa de subempleo por ingresos (el porcentaje de puestos de trabajo de bajos ingresos), y el aumento del porcentaje de empleo adecuado en la fuerza laboral.

La migración entre departamentos durante el periodo 2002 a 2007, capturada en el último censo de población, ha sido consistente con las perspectivas de empleo a nivel regional, medidas con los stocks iniciales y los recientes incrementos en los volúmenes de empleo adecuado, en línea con las teorías de desarrollo económico que enfatizan el papel positivo de la movilidad interna de la mano de obra. El tamaño relativo de la migración interna ha disminuido en comparación con aquella del período 1988-1993, debido a la drástica reducción de la migración inducida por el terrorismo, y ha retomado una tendencia declinante de largo plazo observada en América del Sur. Sin embargo, los corredores migratorios abiertos en las décadas de 1980 y 1990 han persistido durante la presente década. Para el futuro próximo, se podría esperar un volumen menor de migración interna, debido a la desaceleración del crecimiento económico por la crisis internacional, lo que coincide con la tendencia a la baja de mediano plazo.

Los modelos empíricos muestran que la decisión de migrar también toma en cuenta las posibles mejoras en el nivel de vida, a través de un mayor acceso a infraestructura económica y social. En general, podemos concluir que los flujos migratorios recientes dentro del Perú han contribuido a una asignación más eficiente de sus recursos y a una cierta mejora en el bienestar de sus habitantes. Una mejora adicional en los flujos migratorios se podría obtener con la producción y difusión de más y mejor información sobre la disponibilidad de oportunidades laborales, regionales y locales, y niveles de vida mejorados a lo largo de las veinticuatro regiones del Perú.

Esta iniciativa calzaría bien con los esfuerzos de descentralización puestos en marcha en el Perú durante esta década. El gobierno nacional está transfiriendo un gran número de prerrogativas a los nuevos gobiernos regionales a nivel departamental, incluyendo la promoción de actividades económicas para el sector privado y la generación de empleo, así como la inversión directa en infraestructura económica y social dentro de sus fronteras.

La experiencia previa en el Perú con sistemas nacionales y regionales de bolsas de trabajo e información laboral no ha sido muy auspiciosa. El Ministerio de Trabajo tiene un pequeño programa de bolsa de trabajo en Lima y las principales ciudades que intermedia alrededor del 2% de los puestos de trabajo vacantes en la economía (Yamada 2008a). Los nuevos gobiernos regionales y las autoridades locales tampoco tienen mucha experiencia en este campo. Varias ONGs e intermediarios privados tienen un mayor recorrido en este ámbito.

El Estado peruano, en sus diferentes niveles, no necesita reemplazar al sector privado en esta área, sino que podría formar alianzas, entre sus varios niveles y con las instituciones privadas, para interconectar todos los programas y servicios presenciales y virtuales en un verdadero sistema nacional de empleo, amigable y fácilmente disponible en todas las regiones, provincias y distritos del Perú. Este tipo de programas suele necesitar un modesto presupuesto público y, sin embargo, ha demostrado ser muy rentable socialmente en otros países (IDB, 2009) y podría mejorar aún más la búsqueda de puestos de trabajo y la calidad de los flujos migratorios en el Perú.

ANEXO

Cuadro A1. Macro regiones en el Perú por ubicación geográfica y natural

Norte	Centro	Sur	Costa	Sierra	Selva
Tumbes	Ancash	Apurímac	Tumbes	Cajamarca	Amazonas
Piura	Lima	Arequipa	Piura	Ancash	Loreto
Lambayeque	Callao	Moquegua	Lambayeque	Huánuco	San Martín
La Libertad	Ica	Tacna	La Libertad	Pasco	Ucayali
Amazonas	Huánuco	Cusco	Lima	Junín	Madre de Dios
Cajamarca	Pasco	Madre de Dios	Callao	Huancavelica	
Loreto	Junín	Puno	Ica	Ayacucho	
	Huancavelica		Moquegua	Apurímac	
	Ayacucho		Tacna	Cusco	
	Ucayali			Arequipa	
				Puno	

Fuente: INEI.

BIBLIOGRAFÍA

- Au, Chun-Chung & Vernon Henderson (2006). How Migration Restrictions Limit Agglomeration and Productivity in China. *Journal of Economic Development*, 80(1), 350-388.
- Barro, Robert & Xavier Sala-i-Martin (1999). *Economic Growth*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Borjas, George, Stephen Bronars & Stephen Trejo (1992). Assimilation and the Earnings of Young Internal Migrants. *Review of Economics and Statistics*, 32, 159-185.
- Cole, William & Richard Sanders (1985). Internal Migration and Urban Employment in the Third World. *American Economic Review*, 75, 481-494.
- Chacaltana, Juan (2007). ¿Por qué el empleo crece en algunas regiones y en otras no? Lima: CIES.
- Chirinos, Raymundo (2008). ¿Convergen las regiones en el Perú? *Evidencia empírica para el período 1994-2007*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.
- Díaz, Juan José & Efraín Rodríguez (2008). *Migración e ingresos en mercado laboral del Perú urbano*. Segundo reporte. Lima: GRADE.
- González de Olarte, Efraín & Jorge Trelles (2004). *Divergencia y convergencia regional en el Perú: 1978-1992*. Departamento de Economía, Documento de Trabajo 231. Lima: PUCP.
- IDB (2009). *The Financial Crisis and Latin America and the Caribbean: Potential Impacts and Policy Options in the Social Sector* (mimeo). Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo.
- INEI (2008). *La pobreza en el Perú en el año 2007*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- Fields, Gary (1975). Rural-Urban Migration, Urban Unemployment and Underemployment, and Job Search Activity in LDCs. *Journal of Development Economics*, 2, 165-187.
- Harris, John & Michael Todaro (1970). Migration, Unemployment and Development: A Two-Sector Analysis. *American Economic Review*, 60, 126-142.
- Lall, Somik, Harris Selod & Zmarak Shalizi (2006). *Rural-Urban Migration in Developing Countries: A Survey of Theoretical Predictions and Empirical Findings*. Working Paper 3915. Washington DC: Banco Mundial.
- Lewis, William Arthur (1954). Economic Development with Unlimited Supply of Labour. *Manchester School of Economics and Social Studies* 22, 139-191.

- Lucas, Robert (1997). Internal Migration in Developing Countries. En Mark Rozensvieg y Oded Stark (eds.), *Handbook of Population and Family Economics*, vol. 1B (pp. 721-798). Amsterdam: Elsevier.
- Maloney, William (1999). Does Informality Imply Segmentation in Urban Labor Markets? Evidence from Sectoral Transitions in Mexico. *The World Bank Economic Review*, 13, 275-302.
- Pessino, Carola (1991). Sequential Migration: Theory and Evidence from Peru. *Journal of Development Economics*, 26, 55-87.
- Ray, Debraj (1998). *Development Economics*. Princeton: Princeton University Press.
- Saks, Raven & Abigail Wozniak (2007). *Labor Reallocation over the Business Cycle: New Evidence from Internal Migration*. IZA Working Paper 2766. Bonn: Universidad de Bonn.
- Solow, Robert (1956). A Contribution to the Theory of Economic Growth. *Quarterly Journal of Economics*, 70(1), 65-94.
- World Bank (2008). ¿Qué nos dicen los cambios en la pobreza del Perú entre 2004 y 2007? Washington, DC: Banco Mundial.
- Yamada, Gustavo (1996). Urban Informal Employment and Self-Employment in Developing Countries: Theory and Evidence. *Economic Development and Cultural Change*, 44, 2.
- Yamada, Gustavo (2008a). *Hacia una mayor flexibilidad y seguridad en el mercado laboral peruano*. Economía y Sociedad, 70. Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social.
- Yamada, Gustavo (2008b). *Urban Labour Market in Peru: Recent Outcomes and Main Vulnerable Groups*. Lima: Universidad del Pacífico (Reporte para el Banco Mundial, Departamento de Desarrollo Humano).
- Yamada, Gustavo (2010). *Migración interna en el Perú*. Documento de Trabajo 86. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.